

# LA RESURRECCION DE CRISTO

Juan Pablo II



## Testigos de la Resurrección

«... y vio que la piedra había sido removida» (Jn. 20, 1).

En la anotación de los acontecimientos del **día que siguió a aquel sábado**, estas palabras tienen un significado clave.

Al lugar donde había sido puesto Jesús, la tarde del viernes, llega María Magdalena, llegan las otras mujeres. Jesús había sido colocado **en una tumba** nueva, excavada en la roca, en la cual nadie había sido sepultado anteriormente. La tumba se hallaba a los pies del Gólgota, allí donde Jesús crucificado expiró, después de que el centurión le traspasara el costado con la lanza para constatar con certeza la realidad de su muerte. Jesús había sido envuelto en lienzos por las manos caritativas y afectuosas de las piadosas mujeres que, junto con su madre y con Juan, el discípulo predilecto, habían asistido a su extremo sacrificio. Pero, dado que caía rápidamente la tarde e iniciaba el sábado de pascua, las generosas y amorosas discípulas se vieron obligadas a dejar la unción del cuerpo santo y martirizado de Cristo para la próxima ocasión, apenas la ley religiosa de Israel lo permitiese.

Se dirigen pues al sepulcro, el día siguiente al sábado, temprano, es decir, **al romper el día**, preocupadas de cómo remover la piedra que había sido puesta a la entrada del sepulcro, el cual además había sido **sellado**.

Y he aquí que, llegadas al lugar, vieron que la piedra había sido removida del sepulcro.

## Aquella piedra del sepulcro

Aquella piedra, colocada a la entrada de la tumba, se había convertido primeramente en un mudo **testigo** de la muerte del Hijo del Hombre.

Con piedra así se concluía el curso de la vida de tantos hombres de entonces en el cementerio de Jerusalén: más aún, el ciclo de la vida de todos los hombres en los cementerios de la tierra.

Bajo el peso de la losa sepulcral, tras su barrera imponente, se cumple en el silencio del sepulcro la obra de la muerte, es decir, el hombre salido del polvo se transforma lentamente en polvo (cfr. Gén. 3, 19).

La **piedra** puesta la tarde del Viernes Santo **sobre la tumba de Jesús**, se ha convertido, como todas las losas sepulcrales, en el testigo mudo de la muerte del Hombre, del Hijo del Hombre.